

## DESAFÍO SOSTENIBLE

Las predicciones sobre el cambio climático y la crisis de la biodiversidad plantean escenarios catastróficos. Ante ellos, es natural preguntarse si la humanidad está aún a tiempo de zafarse del colapso general. E incluso de plantearse cómo sería otro futuro posible.

# Viaje a un mundo adaptado al nuevo clima

MICHELE CATANZARO  
Barcelona

«Satisfacer las necesidades de las personas dentro de los límites planetarios es la cuestión existencial del siglo XXI», afirma Andrew Fanning, investigador de la Universidad de Leeds y coautor de un estudio que ha abordado este desafío con datos de 150 países.

Para cada uno, los autores han estimado si transgredía siete límites medioambientales (CO<sub>2</sub>, fósforo, nitrógeno, agua, impacto en la ecología, la tierra y los materiales) y si cumplía con nueve indicadores de desarrollo social (esperanza de vida, acceso a comida, salud y educación, democracia, igualdad, empleo, etcétera). Actualmente, ningún país consigue un buen resultado social sin transgredir los límites medioambientales. Los países que no los superan tienen un perfil social muy deficiente.

Sin embargo, hay señales de esperanza. En los países menos desarrollados socialmente, cualquier mejora en ese ámbito va aparejada con un incremento en el uso de recursos. Pero llega un punto en el que esta relación se rompe. Tras alcanzar cierto nivel de bienestar social, cuesta mucho que este siga aumentando, por mucho que se incrementa el uso de recursos. O sea, los recursos adicionales no repercuten en un beneficio social, sino que lo hacen en acumulación de capital o

## Niveles de consumo como los que se dieron entre los años 60 y 80 podrían ser aceptables

en el consumo de las élites ricas, o se convierten en residuos.

«Si calculamos qué energía y recursos necesitamos para vivir una vida digna, vemos que es físicamente posible conseguirlo dentro de los límites planetarios. Sin embargo, necesitamos patrones de desarrollo distintos», afirma Giorgos Kallis, investigador de ICREA y experto en decrecimiento en el Institut de Ciències i Tecnologies Ambientals (ICTA-UAB).

¿Cómo sería una sociedad global sostenible? No tendría por qué ser un retorno a las cuevas. Niveles de consumo como los que se dieron entre los años 60 y 80 podrían ser aceptables. Eso, sin duda, afectaría a muchos aspectos de la vida diaria. Habría que olvidar el coche individual, la escapada a Berlín en *low-cost*, la camiseta barata de usar y tirar, el menú diario con chuletón, el mango de postre y quizá incluso el móvil.

Pero las diferencias más radicales no estarían en lo individual, sino en lo sistémico. Energía renovable



La subida del nivel del mar inundará poblaciones costeras. Se ralentizaría con la protección de los humedales costeros.



La falta de suministro energético generará desigualdades. La instalación de placas solares debería diversificarse.



La crisis climática impactará en la salud aún con más fuerza. Será imprescindible reforzar la sanidad pública.



Los súper reducirán estantes y la variedad de productos. Habrá que apostar por la agro-silvicultura ecológica.



Europa sufrirá olas de calor y lluvias torrenciales. Los bosques urbanos deben dejar de ser una excentricidad.

Estas ilustraciones, elaboradas con inteligencia artificial, muestran situaciones extremas y cómo adaptarse.

en lugar de combustibles fósiles. Generación local y distribuida en lugar de grandes centrales. Desglobalización de la economía y regionalización de la producción. Reducción del movimiento de mercancías. Sistemas alimentarios con menos carne y más vegetales. Agricultura ecológica y local en lugar de intensiva. Soberanía de las comunidades sobre sus recursos en lugar de neocolonialismo. Casas más pequeñas con espacios compartidos. Desplazamientos diarios más cortos y en transporte público. Reducción de la aviación e incremento de los trenes. Hay cierto consenso, sin embar-

go, en que este mundo es inalcanzable en el marco del *business as usual* capitalista. «El crecimiento económico es intrínseco al capitalismo. Desacoplar el crecimiento económico del impacto medioambiental es un mito. Tenemos que enfrentarnos a montar otro sistema socioeconómico distinto al capitalismo», afirma Carmen Duce, experta en movilidad de Ecologistas en Acción y coautora de un trabajo sobre la decarbonización del transporte mundial.

Kallis replica que es imposible acabar con un sistema socioeconómico en un día. Pero sí aboga por superar el paradigma del crecimiento. «No hay que actuar de forma ideológica y abstracta, sino

práctica», afirma. Este investigador llama a aprender de experiencias distintas a la economía de mercado pura y dura, como el socialismo yugoslavo o la socialdemocracia nórdica.

Una pléthora de propuestas (decrecimiento, poscrecimiento, economía de estado estacionario, etcétera) está intentando abordar la cuestión. «Actualmente, sin crecimiento hay impactos negativos, por ejemplo en el trabajo. Hay que romper esta dependencia del crecimiento, para poder aplicar medidas ambientales más radicales», afirma Fanning.

### Decrecer no es fácil

La magnitud del reto es desconcertante. Actualmente, la UE importa productos equivalentes a lo que producirían 130 millones de trabajadores europeos y la gran mayoría de la energía y del pienso necesarios para su consumo también son importados, según datos de Mario Giampietro, investigador del ICTA-UAB. «Si todo el mundo viviera como los europeos, no habría bastante tierra ni recursos», alerta el investigador.

Decrecer no es nada fácil. «Si a Messi le quitas el 80% de lo que come, no seguirá jugando a la pelota igual», afirma. En otras palabras, hay servicios fundamentales para el bienestar de la sociedad que no se pueden recortar, localizar o desglobalizar fácilmente. Por ejemplo, los hospitales.

«Tuvimos una economía circular durante miles de años. Pero al coste de una esperanza de vida de 45 años, mujeres tratadas como esclavas y una vida terrible», afirma. Según Giampietro, hacen falta cambios apoteósicos en la identidad de las personas y en su manera de relacionarse que ve complicado que ocurran espontáneamente.

### Sin ideas políticas

Ante la magnitud del reto, llama la atención la casi total ausencia de ideas políticas potentes. Duce apunta a los movimientos sociales y ecologistas, sobre todo en el sur global. «No hay una alternativa, sino miles de discursos políticos locales, que constituyen una red entre ellos», afirma Fanning, por su parte, cree que las ciudades es el ámbito donde más se está avanzando políticamente. «Son el entorno en el cual es más fácil ver que no necesitamos crecimiento, sino una buena vida en comunidad», afirma. Este experto mira con esperanza al modelo de Barcelona, por ejemplo.

«Hoy mucha más gente entiende la situación –constata Kallis–. El clima está cambiando verano tras verano. Vemos el colapso de estructuras que dábamos por seguras. Las ideas que dicen que podemos hacer las cosas de forma distinta van a ser cada vez más relevantes. ■